

INÉS.

Este es.

DOÑA ANA.

Repara quien anda allí.

INÉS.

¡Ay señora!

DOÑA ANA.

¿Que?

INÉS.

Don Diego

Que como á tu padre vió
Salir fuera, en casa entró;
Y advierte que llega luego.

DOÑA ANA.

¡Pues si me encuentra con el
Retrato, pobre secreto!

INÉS.

Gran disgusto me prometo

DOÑA ANA.

Lance será más cruel
Si él le ve, que si le viera
Mi padre.

INÉS.

Mas ya sabemos

La escapatoria.

DOÑA ANA.

Qué haremos?

INÉS.

Lo mismo que antes.

DOÑA ANA.

Espera

Que ahora yo le esconderé.

Pero ¡ay! . . .

INÉS.

Qué fué?

DOÑA ANA.

Cayó al suelo,
Y si le alzo doy recelo.

INÉS.

Pondrele yo encima el pie.

DOÑA ANA.

Pues no te apartes de ahí,

INÉS.

El pisarle no dilato.

DOÑA ANA.

Válgate Dios por retrato.

ESCENA IX.

D. DIEGO y *dichas*.

D. DIEGO.

Luego que á tu padre ví
Ana hermosa, me atreví

A entrar á verte, y no ha sido
Poco; pues me ha sucedido
Una desdicha tan fuerte
Que á mi primo han dado muerte:
¡Mira si lo habré sentido!
¿Pero cómo me recibes
Tan sería? ¿qué novedad
Divierte tu voluntad?
¿O por qué enojada vives?
En tu rostro hermoso escribes
Penas y enojos, ¡turbada
Estás! ¡al color negada
De tus mejillas! ¿qué ha sido?
¿Qué tienes? ¿qué te ha ocurrido?

Doña Ana:

Engañaste, porque nada
Me suspende ni divierte;
Más acaso es nuevo en mí
Turbarme de verte aquí,
Con el riesgo que se advierte
Si mi padre....

Don Diego.

De otra suerte
Doña Ana me recibías
Otras veces, y tenías
El mismo riesgo que ahora:
Oh, como el alma no ignora....

Doña Ana.

Presigue.

Don Diego.

Desdichas mías.

Doña Ana.

Que ves tú de que lo arguyas.

Don Diego.

La lengua aquí pronunció

Desdichas mías, por no

Decir.

Doña Ana.

Qué?

D. Diego.

Mudanzas tuyas;

Y para que al fin concluyas
De una vez con darme muerte,
Quédate con Dios, y advierte
Que en sentimiento tan justo,
Para no verte con gusto,
Tengo por mejor, no verte.

Doña Ana.

¿Así don Diego te vas?

Espera....

D. Diego.

O me tengo de ir

Doña Ana, ó me has de decir

Por qué tan turbada estás;

Pues en tu rostro me das

Muestras de gran sentimiento.

Inés.

Yo te lo diré, oye atento.

DOÑA ANA.

Qué has de decirle, si aquí
No hay nada?

INÉS.

Fíate de mí
Que hablarle verdad intento.
Está triste mi señora
Y es muy justa su querella....

D. DIEGO.

Calla Inés, el labio sella,
Y pues mi pecho no ignora
Que has tenido causa ahora
De estar triste, dí ¿cuál es?

INÉS.

Pero si yo....

D. DIEGO.

Luego Inés
Y á solas, sabré de tí
Esta ocasión.

INÉS.

Luego!

D. DIEGO

Sí.

Y confrontando después
Lo que digáis, sabré yo
Si me tratáis con engaño,
Que para mi desengaño,
Esta industria me enseñó
Mi recelo.

DOÑA ANA.

Pues llegó
A este extremo tu cuidado,
Retírate aquí, á este lado
Y dírete lo que ha sido.
Oyes, Inés.

INÉS.

Ya he entendido.

DON DIEGO.

¿Qué la dices?

DOÑA ANA.

Muy cansado

Estás.

D. DIEGO.

No la hablaste?

DOÑA ANA.

Sí,

Más fué decirle que cuando
Contigo esté aparte hablando
No se quite ella de allí,
Clavada ha de estar ahí.

D. DIEGO.

Pues ahora dime en secreto
Lo que ocasionó este efecto
De tu inquietud.

DOÑA ANA.

Sólo ha sido
Un enfado que he tenido

Con mi padre, y te prometo
Que porque son niñerías
Caseras, he resistido
El que tú lo hayas sabido:
Porque fueran boberías,
Contarte á tí demasías
Del que á ser viejo llegó;
Si se gastó ó no gastó,
Cosa que si en casa pasa
Es buena dentro de casa
Más para contada, no.

D. DIEGO.

Ya tú has dicho, Inés?

INÉS.

No puedo

Separarme de aquí yo,
Que mi señora mandó
Me mantuviese á pié quedo.

D. DIEGO.

Advierte.

INÉS.

La tengo miedo

No lo puedo remediar,
Y pues no me he de quitar
De este sitio, deje el ruego,
Lléguese el señor don Diego
Si tiene que preguntar.

Doña ANA.

Veto:

D. DIEGO.

Quiéres tú?

Doña ANA.

Pues no

Y si sospecha tuviste,
Donde Inés estaba (¡ay triste!),
Ahora me quedaré yo.

INÉS.

Pregunté ya.

D. DIEGO

Quién causó?

La tristeza de doña Ana?

INÉS.

Qué le diré? esta mañana . . .

Doña ANA.

Oh si recoger pudiera
El papel sin que me viera!

D. DIEGO.

Aguarda, que no fué vana
Mi sospecha. ¿Qué papel
Es este que está en el suelo?

INÉS.

Papel!

D. DIEGO.

Sí.

Doña ANA.

Válgame el cielo!

Qué sospecha tan cruel!

D. DIEGO.

Pero si saberlo de él
Puedo, por qué á dudar llego.

INÉS.

Dimos con todo en el fuego.

DOÑA ANA.

Temor, el alma me robas.

INÉS.

Paréceme que entre bobas
Anduvo esta vez el juego.

D. DIEGO.

Un retrato!

DOÑA ANA.

Pero.... cuando....

D. DIEGO.

¡Y son discretos los versos
Que le envuelven!

DOÑA ANA.

Ignoraba....

D. DIEGO.

¡Muy expresivos y tiernos!

DOÑA ANA.

Bien sabe el cielo....

D. DIEGO.

Tomad

Y gozad ambos trofeos

Con vida del nuevo amante
Por muchos años, y buenos;
Y á Dios, que las quejas fueran
Buenos sobre amor y celos;
Pero sobre agravios no,
Y estos son agravios ciertos.

DOÑA ANA.

Escucha,

D. DIEGO.

Qué has de decir?

DOÑA ANA.

Disculpas con que me atrevo
A satisfacerte.

D. DIEGO.

Podrás

Poco ó mal, y así no quiero
Escuchar satisfacciones
Que me maten.

DOÑA ANA.

Yo me acuerdo

De que una vez me dijiste
D. Diego en un caso de estos:
"Dame una satisfacción,
"Que aunque supiera de cierto
"Que es mentira, la creeré,
"Engañándome á mí mismo.
"Porque te disculpes tú."

D. DIEGO.

Es verdad, yo lo confieso,

Mas ¿en sabes lo que vá
Desde sospechas y celos,
A evidencias.

Doña ANA.

Cuáles son?

D. DIEGO.

Turbarte tú lo primero,
Engañarme lo segundo,
Y hallar el retrato puesto
A tus piés, que aunque pintado
Te reconoció por dueño.

Doña ANA.

Turbarme yo, no fué culpa.

D. DIEGO.

Pues qué pudo ser?

Doña ANA.

Respeto,

Que debes agradecerme
Y hallarle á mis piés, trofeo
De tu amor, pues por entrambos
Hice de él tanto desprecio.

D. DIEGO.

A todo has de hallar razones:
Yo me rindo y desde luego
Si quieres satisfacerme,
Me daré por satisfecho,
Con tal que luego me dejes
Ir.

Doña ANA.

Pues oye, y vete luego.

D. DIEGO.

Qué puedes decirme? que este
Retrato es de un caballero
Que vino á ver á tu padre
Y se le cayó en el suelo;
Dirasme acaso que ha sido
Anuncio de casamiento
Y que tu padre le trajo
Porque el novio es forastero:
Dirasme si no que fué
De una amiga, que por miedo
De su hermano ó su marido
Te lo dejó con misterio:
Vaya, ¿cuál disculpa eliges
De estas tres? dime presto,
Que sin meterme en dibujos
La que tu escogieres creo.
Quiéres más?

Doña ANA.

No quiero más,
Porque solamente quiero
Que te vayas

D. DIEGO.

Que me vaya!

Doña ANA.

Que te vayas, pues fué cierto
Que te detuve, porque
Quise decirte en secreto
La verdad; más ya la sabes:

Una es de las que has propuesto,
Y así ni tú que saber,
Ni yo que decirte tengo.

D. DIEGO.

Ya que yo he dado las armas
Doña Ana contra mí mismo,
Sólo una cosa te pido
Y es....

Doña ANA.

No temas, dila luego.

D. DIEGO.

Que pues tienes tu disculpas
En que escoger, y yo creo
Que es lo mismo una que otra,
Que elijas el casamiento
Como la peor de todas.

Doña ANA.

¿No fuera peor D. Diego
Escoger la del galán?

D. DIEGO.

No, porque es claro argumento
Que una mujer principal
Nunca dijo galán tengo,
Y tengo marido, sí:
Conque son mayores celos
De marido, cuanto va
De ser dudoso á ser cierto,
Pues a questo es sospecharlo,
Y lo otro fuera saberlo.

Doña ANA.

Pues ni celo de marido
Ni de galán son, que es cierto
Que una amiga le dió

D. DIEGO.

Tomaste el mejor consejo.

Doña ANA.

Sí, que es decir la verdad.

D. DIEGO.

Declara quién es, supuesto
Que ya lo sé.

Doña ANA.

Es imposible.

D. DIEGO.

Y por qué?

Doña ANA.

Importa el secreto.

D. DIEGO.

Importa más que mi vida?

Doña ANA.

Te aseguro que no debo
Decirlo.

D. DIEGO.

No es grande amor
Amor que guarda silencio.

Doña ANA.

Importan honras y vidas,
Los secretos.

D. DIEGO.

Yo lo creo:
Mas todo esto se sabe
Aventurar en queriendo.

Doña ANA.

Las propias, sí.

D. DIEGO.

¿Y es agena
La mía?

Doña ANA.

No, mas por eso
Te desengañé.

D. DIEGO.

No hicieras,
Si yo diera el remedio.
O dime quien es la amiga,
O no lo creeré.

Doña ANA.

No puedo.

D. DIEGO.

Mujer eres, poco importa
Que descubras un secreto;
No aspire doña Ana á ser
El prodigio de estos tiempos.

Doña ANA.

Quien es prodigio de amor,
Sabrá serlo de silencio.

D. DIEGO.

No quiere, la que á su amante
No descubre todo el pecho.

Doña ANA.

No es noble quien le descubre
Cuando va una vida en ello.

D. DIEGO.

En fin, ¿no lo has de decir?

Doña ANA.

No.

D. DIEGO.

Pues en nada te creo.

Doña ANA.

Válgate Dios por retrato
Y en qué confusión me has puesto!

